

Trabajo, género y clase: trayectorias laborales y estrategias de cuidados de mujeres con hijos/as, pertenecientes a distintas clases sociales en Mendoza

Autoras

Blazsek, Andrea, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, ablazsek@fcp.uncu.edu.ar

Diez, María Agustina, CONICET- UNCUYO, agustinadiez@mendoza-conicet.gob.ar

Palabras clave

trayectorias laborales, trayectorias reproductivas, género, trabajo, clase, estrategias de cuidadosv

Introducción

El presente artículo se desprende del trabajo de investigación (SIIP-SECTyP-UNCuyo) realizado en los últimos 6 años en donde procuramos profundizar la relación entre las trayectorias laborales de mujeres con hijos/as y sus trayectorias reproductivas. En el bienio 2016-2018 hemos intentado poner el énfasis en las estrategias de cuidados infantiles que se implementan en los hogares/familias, dado que nos interesa mostrar de qué manera las distintas estrategias de cuidados puestas en práctica inciden en el desenvolvimiento laboral de las mujeres, teniendo en cuenta las desigualdades de clase.

En otras palabras, nuestro principal objetivo ha sido ampliar el conocimiento sobre las múltiples y complejas intersecciones entre el trabajo productivo y reproductivo, atravesadas por las desigualdades de clase, mediante la exploración de la incidencia que tienen las distintas estrategias de cuidado infantil en las trayectorias laborales de las mujeres y la comprensión

de los significados que se construyen en torno del cruce del mundo laboral y la maternidad.

Para alcanzar este objetivo, nos planteamos, por un lado, producir conocimiento de índole teórica, y por otro lado, lograr una serie de objetivos de conocimiento empírico sobre el tema.

Con respecto a la dimensión teórica de esta investigación nos propusimos contribuir al debate teórico-metodológico acerca del concepto de trabajo y particularmente a la revisión crítica de la noción de trabajo de cuidados, desde una perspectiva situada que reconozca las particularidades del contexto socioeconómico latinoamericano, y específicamente, argentino.

Con respecto a la dimensión teórica de esta investigación nos propusimos contribuir al debate teórico-metodológico acerca del concepto de trabajo

y particularmente a la revisión crítica de la noción de trabajo de cuidados, desde una perspectiva situada que reconozca las particularidades del contexto socioeconómico latinoamericano, y específicamente, argentino.

Consideramos que los resultados alcanzados en esta investigación aportan a la comprensión de las intersecciones entre el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres y muestran los modos en que las desigualdades de clase atraviesan estos espacios. Por un lado, hemos podido dar cuenta de las características que adquieren las trayectorias laborales y reproductivas, así como las formas complejas en que las estrategias de cuidados interfieren en el espacio laboral, dependiendo de la pertenencia a las diferentes clases sociales. Para lograr esto nos propusimos:

- Describir las distintas estrategias de cuidados infantiles que implementan las mujeres y los niveles de acceso a diferentes tipos de cuidados, según la clase social de pertenencia de las mujeres.
- Mostrar los diferentes arreglos dentro de los hogares/familias respecto de la participación laboral de las mujeres y las estrategias de cuidados infantiles y determinar el grado de autonomía que tienen las mujeres según las diferentes clases sociales para intervenir en estos arreglos.
- Examinar la incidencia que tienen las diferentes estrategias de cuidados infantiles en las trayectorias laborales de las mujeres e identificar las continuidades/discontinuidades en los itinerarios laborales, según la clase social de pertenencia de las mujeres.

Por otro lado, nos adentramos en el análisis comprensivo de las experiencias y vivencias de las mujeres respecto de sus inserciones laborales y la maternidad, tratando de captar los significados que se asocian a estas experiencias y los modos en que las ideologías dominantes acerca de la maternidad, la división sexual del trabajo y los roles asignados a mujeres y varones, permean la construcción de

estos sentidos. Sin embargo, este último aspecto no será tratado en el presente artículo por las limitaciones en cuanto a su extensión.

Algunas precisiones teórico-conceptuales

El objeto de estudio que abordamos en este artículo se encuentra en el cruce entre las teorías de la reproducción social, los debates actuales en torno del trabajo reproductivo y los cuidados, y el análisis de la inserción laboral de las mujeres desde perspectivas de género.

Los enfoques económicos neoclásicos de fines del siglo XIX y siglo XX que perduran hasta la actualidad y que han permeado el sentido común, han operado con el concepto restringido de trabajo que se circunscribe a la actividad económica remunerada que se realiza en el ámbito del mercado (Benería, 1999). De este modo, se fue designando con el término de trabajo solamente la forma dominante de trabajo en el sistema capitalista, a saber, el trabajo asalariado que produce directamente para el capital (Himmelweit, 2005). Las actividades de sostenimiento y reproducción de la vida, realizadas en la unidad doméstica/hogar, se fueron convirtiendo en *no trabajo*, de modo que el trabajo realizado en los hogares y el ejecutado en el mercado comenzaron a correr por carriles opuestos, invisibilizándose y desvalorizándose el primero frente al trabajo mercantil remunerado.

Karina Batthyány (2004) señala que los cuestionamientos de la noción tradicional de trabajo situado exclusivamente en el campo de la producción e intercambio mercantil de bienes y servicios⁸, han llevado a una ruptura teórico-metodológica con los abordajes clásicos de la sociología del trabajo. Esta ruptura permitió redefinir y ampliar la noción de trabajo así como enfocar la mirada en el

⁸ El llamado *debate sobre el trabajo doméstico* que aconteció en la década de los 70 y en el que confluyeron perspectivas feministas y marxistas, ha representado el principal aporte a la comprensión teórico-empírica del trabajo doméstico/reproductivo.

carácter socialmente construido tanto de las relaciones de género como de la división sexual del trabajo.

En líneas generales, el trabajo doméstico se refiere a una serie de actividades cotidianas que se realizan en los hogares/familias en aras de la producción y reproducción de la vida humana y de la fuerza de trabajo. Teresita de Barbieri (2005:110) enumera un conjunto de tareas, *por demás conocidas*, que se conjugan en el trabajo doméstico: cocinar, lavar y planchar la ropa, limpiar la casa, cuidar a los/as niños/as, alimentarlos, hacerlos dormir, transportarlos, y la lista podría continuar. Ahora bien, según Teresa Torns (2008:57) se trata de un concepto borroso en torno al que no se ha alcanzado un acuerdo sobre su denominación (trabajo del hogar, doméstico, reproductivo, de cuidados), su contenido y su relación con el valor. Esto último encendió debates intensos que no han logrado saldarse definitivamente respecto de si el trabajo doméstico crea solamente valores de uso o, al producir y reproducir la fuerza de trabajo, crea también valores de cambio y más ampliamente, contribuye de modo directo o indirecto a la realización del plusvalor en la economía capitalista.

El trabajo reproductivo se inscribe en el proceso más general de la reproducción social que tiene que ver con la constitución y recreación de lo social (su permanencia y cambio) en diferentes ámbitos: individual, familiar, grupal y societal. Se trata de un proceso complejo que incluye tanto elementos biológicos como sociales. Estos últimos se refieren a aspectos materiales y simbólicos que se entretienen con lo económico, lo demográfico y lo político (Oliveira y Salles, 1987).

Carrasquer, Torns y otros (1998) definen el trabajo de la reproducción como el conjunto de actividades que permite la reproducción biológica, social e ideológica de la fuerza de trabajo

y proponen las siguientes dimensiones: el trabajo de automantenimiento; el trabajo de infraestructura del hogar; la atención de las cargas reproductoras pasadas, presentes y futuras; la organización del funcionamiento del hogar; el trabajo de mediación entre el hogar y el conjunto de servicios ofrecidos por el Estado y las instituciones públicas, el trabajo de mediación vinculado a las relaciones afectivas. Las/os autoras/es advierten acerca del carácter histórico del trabajo de la reproducción cuyas dimensiones varían según los diferentes contextos socio-históricos.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral, fenómeno iniciado en los países centrales luego de la Segunda Guerra Mundial, bajo el impulso de la expansión de los Estados de bienestar, ha generado una serie de debates, primero acerca de la *doble jornada* (Hochschild, 1989) o la *jornada interminable* (Durán, 1986) que debían afrontar las mujeres al realizar tanto el trabajo extradoméstico como el doméstico, y luego acerca de la *doble presencia* (Balbo, 1994; Torns, 2001). La inserción laboral de las mujeres no las ha *liberado* de las responsabilidades inherentes a las tareas domésticas, por el contrario, ellas se han visto recargadas no solamente a través de dobles y triples jornadas (que suman un horario mucho más extenso dedicado tanto al trabajo productivo y reproductivo), sino por tener que estar pendientes simultánea o sincrónicamente de las responsabilidades que se generan en ambos espacios –la doble presencia–.

Oliveira y Ariza (2001) sostienen que la permanencia de la división sexual del trabajo como eje de organización social ha sido un factor decisivo para definir el grado y la modalidad de participación de las mujeres en los ámbitos productivo y reproductivo. El capitalismo reforzó la estructura patriarcal de la sociedad y ha producido una doble segregación del trabajo femenino: por un lado lo invisibilizó, transformándolo en –no trabajo–; por otro lado, lo ha aprovechado

gratuitamente, sin pago alguno, aunque se trata de un tipo de trabajo que es imprescindible para mantener y dar continuidad al proceso productivo en el mercado. Continuando esta línea de pensamiento, se puede afirmar que la segregación del trabajo femenino convierte a las mujeres en mano de obra barata o directamente las sitúa como ejército de reserva que se emplea o desemplea, según los requerimientos y/o exigencias de la demanda del mercado laboral (Torns, 1995).

La mirada de género cuestiona que el trabajo doméstico/reproductivo sea una actividad *natural*, inherente a las características de las mujeres, y focaliza la mirada en la familia como ámbito donde se reproducen las desigualdades de género y la división sexual del trabajo en clave tradicional, que refuerza la desigual participación de varones y mujeres tanto en las actividades productivas como en las reproductivas. En este sentido, se ha puesto de manifiesto que los procesos de división sexual del trabajo en las familias no son ajenos a la segregación ocupacional y la discriminación que sufren las mujeres en el ámbito del mercado laboral (Oliveira y Ariza, 2001).

Las discusiones teóricas en torno de los cuidados y su abordaje empírico a nivel micro (uso del tiempo y división sexual de las tareas al interior de los hogares) y a nivel macro (políticas públicas y organización social de los cuidados) es relativamente reciente en América Latina. Señalamos, en este punto, que los desarrollos teóricos en torno del concepto de cuidados en los países centrales, han sido trasladados de manera casi automática y acrítica a nuestra región, aunque en los últimos años se ha avanzado en elaboraciones teóricas e investigaciones empíricas que buscan rescatar las particularidades del contexto latinoamericano e intentan conceptualizar los cuidados a partir de una mirada propia (Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014).

Eleonor Faur (2012) utiliza el concepto de organización social de los cuidados al que define como la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen los servicios de cuidados y los modos en que los hogares pertenecientes a diferentes clases sociales y sus integrantes se benefician de los mismos. Las distintas estrategias o arreglos de cuidados que implementan los hogares/familias tienen que ver con las características que adquiere la organización social de los cuidados en un determinado contexto social, económico y político.

Finalizamos este apartado con algunas consideraciones sobre la noción de trayectorias. En los últimos años las carreras y trayectorias laborales han sido analizadas de manera heterogénea, confundiendo muchas veces con conceptos metodológicos afines. La noción de trayectoria no resulta evidente y la creciente utilización del término muestra un movimiento de adhesión a una visión dinámica y cambiante.

Según Longo, esta noción, que permite estudiar el curso de la vida de personas y grupos a lo largo del tiempo, está fuertemente emparentada a enfoques teóricos y metodológicos asociados a lo biográfico que se remontan al menos a cuatro décadas. La constitución de un paradigma que otorga centralidad al tiempo y a la experiencia de los/as sujetos; el uso en las ciencias sociales de técnicas como los relatos de vida (*life story*); el interés por vincular el tiempo biográfico y el tiempo histórico; el análisis del cambio social a escala del individuo por parte de los historiadores (Thompson, 1993) consolidaron el campo de los estudios biográficos.

Por su parte, Muñiz Terra señala que el telón de fondo de los estudios sobre itinerarios laborales es la denominada *aproximación biográfica*. Revalorizando al sujeto como objeto de investigación, esta perspectiva se preocupa, en líneas generales, por rescatar la

trayectoria vital de los/as actores sociales, sus experiencias y su visión particular y por aprehender el contexto en el que tienen lugar, porque la historia de vida es reflejo de una época y de las normas sociales y los valores esencialmente compartidos de la comunidad de la que el/la sujeto forma parte (Pujadas Muñoz, 1992).

Según Longo, las discusiones en la década de los 70 y 80 acerca de la pertinencia en sociología y ciencias sociales de las historias de vida constituyen uno de los primeros cimientos del enfoque biográfico. Muñiz Terra advierte que el recorrido biográfico en su globalidad está constituido por la sucesión de situaciones ocupadas por los individuos en diferentes esferas y por la historia de las diversas configuraciones sucesivas que estructuran la articulación entre esas esferas. Esta historia pone en juego dos niveles de realidad: por un lado, los hechos objetivos u objetivables (fechas, actores, eventos), y por otro lado, las percepciones, representaciones e interpretaciones subjetivas.

Desde esta aproximación todo trayecto de vida puede ser considerado como un entrecruzamiento de múltiples líneas biográficas más o menos autónomas y dependientes las unas de las otras. (Helardot, 2006). El trayecto escolar, las relaciones en el trabajo y el empleo, la vida familiar, la maternidad/paternidad, la vida social, la salud, la trayectoria residencial, el itinerario político, religioso y espiritual, etc., son tanto historias paralelas como imbricadas, hilos que tejen la madeja biográfica.

Acerca de la estrategia metodológica

La presente investigación se ubica en el enfoque interpretativo, cuya finalidad es comprender y aprehender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los/as actores, para dar cuenta de la construcción de procesos, del sentido de las acciones y los significados

que se les atribuye. El conocimiento de las características que adquieren las trayectorias laborales y reproductivas de mujeres pertenecientes a diferentes clases sociales, requiere la reconstrucción de los itinerarios reproductivo-laborales y la puesta en práctica de diversas estrategias de indagación, con el objetivo de recuperar hechos, situaciones y contextos desde la propia perspectiva de los/as sujetos, así como percepciones, interpretaciones y evaluaciones que realizan respecto de los sucesos narrados (Sautu, 1999).

Utilizamos la estrategia metodológica cualitativa y optamos por implementar un estudio retrospectivo de las trayectorias, teniendo en cuenta que el mismo presenta ciertas ventajas teórico-metodológicas, como aquellas relacionadas con la profundidad temporal de la entrevista (permite abarcar períodos de distinta amplitud, según los intereses investigativos), la posibilidad de captar las rupturas y bifurcaciones producidas en el pasado que recondujeron o dieron otra dirección a las trayectorias, y el acceso a las representaciones que los/as sujetos han elaborado acerca de sus trayectorias vitales, a lo largo de los años.

Hemos realizado 18 entrevistas no estructuradas a mujeres residentes en el aglomerado urbano del Gran Mendoza, insertas en el mercado laboral, entre 18 y 45 años, con hijos/as menores de 13 años (en edad preescolar y/o escolar de nivel inicial y primario), pertenecientes a diferentes clases sociales.

Respecto del criterio de clasificación de las entrevistadas según su pertenencia de clase, hemos tomado como punto de partida la propuesta de Susana Torrado acerca de la operacionalización de la noción de clase y adoptamos el esquema propuesto por Pablo Dalle (2012) quien utiliza la inserción en la estructura ocupacional como principal indicador de pertenencia de clase. Dalle (2012) explicita que el supuesto básico que subyace al uso de la ocupación como

indicador –proxy– es que esta variable es un reflejo aproximado de las condiciones materiales de existencia, oportunidades de vida, cierto nivel de prestigio social, formas comunes de vivir, desarrollo de un estilo de vida compartido y tipos de actitudes y comportamientos. Además del criterio de la inserción ocupacional (de la entrevistada y su pareja, en caso de que conviva con la pareja), hemos tenido en cuenta criterios adicionales como el nivel educativo de la entrevistada, el tipo de vivienda y la zona de residencia. Señalamos que en nuestra investigación nos enfocamos en tres clases: clase media-alta; clase media y clases populares.

Las trayectorias laborales y reproductivas de las mujeres entrevistadas de clase media-alta

Entre las 6 mujeres entrevistadas de clase media-alta, hemos detectado dos perfiles. Un primer grupo conformado por mujeres que tienen su primera inserción laboral más tardía, durante los últimos años de la universidad o después de recibirse. Y un segundo grupo en donde se da una primera inserción laboral más temprana, alrededor de los 18 años aproximadamente. Si bien actualmente sus niveles de ingresos monetarios son parecidos, entre ambos grupos se percibe una clara diferenciación respecto de la situación económica de sus familias de origen y sus historias de movilidad social. Sus edades oscilan entre 34 y 39 años. Respecto de sus niveles educativos, todas han alcanzado nivel universitario completo, salvo una de ellas que se recibió en un instituto terciario. En cuanto a la composición de los hogares, se trata de familias tipo y la mayoría tiene 2 hijos (salvo una con una hija y otra con tres). Todas, menos una, conviven con los padres de los/as niños/as. Actualmente todas las entrevistadas tienen inserciones laborales profesionales: una es docente, otra enóloga, dos abogadas, una diseñadora y una escribana. La mayoría tiene más de 7 años de antigüedad en sus puestos y goza de beneficios sociales, obra social y vacaciones.

Las primeras experiencias laborales se ubican, en la mayoría de los casos, a partir de los 18 años, salvo dos de ellas que registran su primer trabajo a los 12 y a los 14 años respectivamente, y otro caso de inserción laboral tardía, recién a los 26. Las inserciones laborales más tardías son más o menos planificadas, se encuentran vinculadas a las trayectorias educativas y enfocadas principalmente en ganar experiencia en el campo profesional, pero también poder contar con dinero para los gastos personales. En cambio, las inserciones más tempranas se caracterizan por ser más precarias, no relacionadas con sus trayectorias educativas, sino más bien con el objetivo de solventar sus propios gastos. Son actividades informales temporales y vinculadas al comercio y cuidado de niños.

La trayectoria laboral previa a los embarazos es bastante variada en cuanto a su duración. Por un lado, están quienes trabajaron entre 4 y 9 años antes de ser madres por primera vez. Y por otro lado, tenemos trayectorias laborales previas al embarazo mucho más extendidas, con etapas que van de los 13 a los 21 años de duración antes del primer embarazo. Sin embargo, todas se caracterizan por una maternidad tardía, es decir que han sido madres por primera vez después de los 22 años e inclusive en uno de los casos, a los 36 años.

En general, sus embarazos han sido planificados en relación con el momento y a la cantidad de hijos/as. Salvo en uno de los casos, en el resto de las trayectorias ni el embarazo ni el período posterior de crianza provoca una interrupción prolongada (de más de un año) del trabajo productivo. Todas han podido gozar de la licencia por maternidad. En algunos casos esta es otorgada por el empleador y en otros, ese lapso es manejado por ellas mismas, sobre todo quienes tienen trabajos independientes o son dueñas de su propia empresa al momento de ser madres.

Dentro de este grupo hay mujeres que perciben que el embarazo y la licencia no les ha implicado grandes cambios en el trabajo, sino que han experimentado continuidades. Dos de ellas trabajan en el ámbito público y en sus lugares de trabajo se ha respetado el tiempo estipulado de licencia por maternidad y a su regreso las condiciones laborales no han cambiado. Otra de ellas es dueña de su propio negocio y también profesional independiente con lo cual siempre ha tenido la posibilidad de regular cuándo iniciar el período de licencia y cuánto tiempo extenderla, dado, además, que su ingreso claramente no es el principal ingreso del hogar. Dentro de este subgrupo podríamos incluir un cuarto caso en donde la percepción sobre la etapa del embarazo y la licencia también es, en cierta forma positiva. Se trata de una mujer que, si bien ha estado inserta en el mercado laboral durante sus tres embarazos, no es el principal sostén del hogar. Durante su trayectoria laboral cambia varias veces de trabajo y generalmente estos cambios coinciden con el período reproductivo (antes, durante y/o inmediatamente después del nacimiento de sus hijos/as). Sin embargo, estos cambios son vivenciados con *cierta naturalidad*, no hay recuerdo de situaciones traumáticas o problemáticas.

En cambio, hay otras mujeres que han experimentado cambios de mayor magnitud durante el embarazo y la licencia. No obstante, es importante advertir que estos se producen por hechos bastante diferentes entre sí. Para una de ellas, dedicada al comercio exterior en una empresa familiar, el cambio tiene que ver con la variación en el tipo de actividades que ha tenido que realizar dada la restricción que le produjo la llegada de sus hijos, para continuar con sus viajes al exterior. Mientras, que para otra de las entrevistadas los sucesos experimentados durante el embarazo, la licencia y el regreso a su trabajo, han sido claramente traumáticos. La noticia de su embarazo genera reacciones negativas hacia ella, sufre todo tipo presiones y malos tratos y si bien se le otorga la licencia en

los tiempos que corresponde, luego de su reincorporación el clima laboral sigue siendo hostil hasta el momento en que recibe la noticia de su despido.

En cuanto a las estrategias de cuidados utilizadas, encontramos una variación de acuerdo con la etapa de crecimiento de los/las hijos/as. Durante los primeros años de vida, desde el nacimiento hasta aproximadamente los 3 años, las madres eligen, cuando existe esa disponibilidad, dejarlos al cuidado de familiares cercanos (sobre todo abuelas) y repartirse el resto del tiempo con el padre de los/las niños/as. Sólo en dos casos se observa que el cuidado de los/las hijos/as durante los primeros dos años está a cargo exclusivamente de la madre o de la madre y el padre. Por otro lado, en ninguno de los casos estudiados en este grupo encontramos a alguien que recurriera a instituciones públicas para el cuidado de los niños/as.

Pasado los primeros años de vida, este grupo de madres comienza a recurrir a cuidados remunerados, ya sea niñeras o guarderías privadas. Cuatro de ellas toman la decisión de enviar a sus hijos/as a una guardería ya que consideran que es importante que ellos/as socialicen con otros/as niños/as de su edad.

Las trayectorias laborales y reproductivas de las mujeres entrevistadas de clase media

Las 6 entrevistadas de clase media se pueden dividir, al igual que las mujeres de clase media-alta, en dos grupos: aquellas que han tenido una inserción laboral temprana en la adolescencia o pre-adolescencia, antes de los 17 años y las que han iniciado sus primeras actividades laborales a partir de los 18 años. Las edades de las 6 entrevistadas varían entre los 27 y 40 años. Respecto de sus niveles educativos, 3 tienen nivel universitario completo, 2 tienen nivel terciario completo y universitario incompleto, mientras que

una entrevistada no ha completado el nivel terciario. Tres de las 6 entrevistadas conviven actualmente con sus parejas. En lo referido a sus inserciones laborales actuales, 3 se desempeñan como profesionales en trabajo social, ciencia política y psicopedagogía. De las 3 restantes, una es maestra, otra entrevistada es empleada administrativa y por último, hay una entrevistada que se dedica a diferentes trabajos temporarios (venta de ropa, realización de encuestas). Tres mujeres tienen un hijo y las restantes tienen 2.

Las primeras experiencias laborales en la pre-adolescencia o adolescencia tienen que ver principalmente con trabajos familiares o trabajo doméstico remunerado. En cambio, las inserciones laborales más tardías se vinculan, de alguna manera, con las futuras carreras administrativas y/o profesionales de las entrevistadas.

Respecto del período laboral previo al primer embarazo, 4 de las 6 mujeres entrevistadas tienen una trayectoria bastante extensa que abarca de 8 a 16 años. Durante este lapso, sus actividades laborales, más o menos estables, se van relacionando con su formación profesional a medida que prosiguen su trayectoria laboral. Es decir, se perfila un itinerario laboral que converge con la profesión para la que se han preparado. Tienen su primer embarazo una vez concluida la etapa educativa de formación superior. Los casos que no se inscriben en esta pauta permiten vislumbrar la heterogeneidad de las entrevistadas de clase media, al develar situaciones en las que las trayectorias educativas de nivel secundario y/o universitario se intersectan con los embarazos y en las que, eventualmente, se dificulta la consolidación de una trayectoria laboral más estable.

Cuando analizamos la intersección entre las trayectorias laborales y reproductivas de las entrevistadas de clase media, detectamos situaciones diferenciales que dependen del grado de consolidación de los itinerarios laborales y de la posibilidad de disponer de

estrategias de cuidados de acuerdo al ciclo vital de los/as hijos/as. Las mujeres que tienen trayectorias laborales más estables y se desempeñan en empleos formales al momento de sus embarazos y el período posterior de la crianza, reducen la cantidad de empleos y/o el número de horas trabajadas o buscan cambiar sus ritmos laborales para encontrar una salida a las tensiones que genera el cruce entre las trayectorias laborales y reproductivas. Cuando ellas intentan sostener sus rutinas laborales previas al embarazo, se generan situaciones de presión y agotamiento por tener que afrontar las cargas de trabajo productivo y reproductivo. Los tiempos dedicados al trabajo productivo afectan la disponibilidad para la crianza, hecho que genera sentimientos de culpa, amplificados por la vivencia en simultaneidad de ambos tiempos (laborales y de cuidados), a saber, la doble presencia.

De las 6 mujeres entrevistadas, 4 tienen empleos formales en relación de dependencia, al momento de sus embarazos, de modo que acceden a las licencias por maternidad previstas por ley. Una de las entrevistadas recurre a un arreglo en su lugar de trabajo que le permite extender los meses de licencia posteriores al parto. Otra, por desempeñarse en un empleo considerado de riesgo, también dispone de una licencia más larga que la habitual. No obstante, ella advierte que la duración de estas licencias incide negativamente en las evaluaciones de desempeño que le realizan para poder avanzar en su carrera.

Respecto de las estrategias de cuidados implementadas, se puede observar una diversidad de arreglos que van desde arreglos familiares (incluyendo en algunos casos, la remuneración de las parientes involucradas) a guarderías privadas o contratación de niñeras. En algunos casos, las mujeres deciden concurrir a sus lugares de trabajo con sus hijos/as pequeños/as. Las entrevistadas señalan que la planificación e implementación de las estrategias

de cuidado producen una presión adicional que tienen que afrontar en la cotidianidad de sus vidas y advierten que los varones (sus parejas actuales o los padres de sus hijos/as) intervienen en menor medida en estos procesos; eventualmente “ayudan” pero su involucramiento es más bien escaso, reproduciendo de este modo las pautas tradicionales de división sexual del trabajo al interior de los hogares.

Las trayectorias laborales y reproductivas de las mujeres entrevistadas de sectores populares

Entre las 6 entrevistadas pertenecientes a las clases populares, predominan las inserciones laborales tempranas, en la adolescencia o inclusive en la niñez. Dos de ellas comienzan sus primeras inserciones laborales muy tempranamente entre los 8 y 9 años aproximadamente, cuando todavía son niñas, 3 ingresan al mercado laboral entre los 17 y 19 años y solo una de las entrevistadas empieza a desarrollar actividades laborales recién a los 22 años. Las edades de las 6 entrevistadas oscilan entre los 23 y 36 años. Respecto de sus niveles educativos, 4 tienen nivel secundario incompleto y sólo 2 han logrado finalizar este nivel. Una de las entrevistadas intentó continuar sus estudios en el nivel universitario, pero finalmente abandonó. En cuanto a sus situaciones conyugales, 4 conviven actualmente con sus parejas y conforman hogares nucleares, compuestos por sus parejas y sus hijos/as. Otra entrevistada es divorciada y vive con su hijo y una sobrina, mientras que la entrevistada restante es soltera (el padre de su hija falleció) y vive con su hija.

En lo referido a sus inserciones laborales actuales, 4 se desempeñan como trabajadoras domésticas, en tanto que una atiende una verdulería en su vivienda y otra elabora y vende productos

artesanales. Tres entrevistadas tienen 2 hijos, una tiene 3 y las 2 restantes tienen un solo hijo/a.

En todos los casos, las primeras inserciones laborales son altamente informales, en condiciones de precariedad e inestabilidad, tratándose de changas y empleos temporarios. Las razones de estas inserciones laborales tempranas tienen que ver con necesidades económicas: tener dinero, ganarse la vida, solventar ciertos gastos, aunque aparecen también otras motivaciones vinculadas con el hecho de adquirir experiencia y poder independizarse de sus padres. Estas tempranas inserciones laborales interfieren en la continuidad de las trayectorias educativas de las entrevistadas. Sus trayectorias laborales previas a sus embarazos son de duraciones variables (entre uno y 10 años), son inestables, fragmentadas y se caracterizan por una alta rotación entre una multiplicidad de actividades laborales y empleos precarios, informales y temporarios.

La mayoría de las entrevistadas tiene su primer embarazo entre los 16 y 23 años, excepto una de ellas cuya edad al nacer su primer hijo es de 26 años. Examinando las intersecciones entre las trayectorias productivas y reproductivas, podemos destacar la configuración de trayectorias laborales que registran salidas temporales del mercado laboral cuando se intersectan con la trayectoria reproductiva. Cinco de las 6 entrevistadas tienen sus trayectorias laborales interrumpidas durante el período de sus embarazos y posterior crianza de sus hijos/as pequeños/as. Uno de los factores que incide en el retiro del mercado laboral es el hecho de no poder acceder a las licencias por maternidad, al desempeñarse en trabajos informales. Queda en evidencia la fragilidad de las inserciones laborales de las mujeres de sectores populares, quienes prefieren volcarse exclusivamente a sus tareas reproductivas ante las escasas oportunidades laborales con las que cuentan y la desprotección legal. En todos los casos, sus parejas varones son el sostén económico

del hogar. Estas situaciones terminan reforzando los arreglos que responden a la división sexual tradicional: varón proveedor y mujer ama de casa.

Las estrategias de cuidados a las que recurren las entrevistadas de clases populares son diversas y varían de acuerdo con la disponibilidad de personas de su entorno (familiar y no familiar) quienes pueden realizar estas tareas en los momentos requeridos. De algún modo, las entrevistadas implementan estrategias de *rebusque*, sin disponer de posibilidades de mayor planificación de las mismas. Predominan las estrategias familiares y no familiares de cuidados (vecinas, amigas), con poca presencia de cuidados estatales o públicos. Dentro de los cuidados familiares, en algunos casos se paga una remuneración módica a la pariente que se encarga de estas tareas. En varios casos, hemos detectado la realización de actividades laborales simultáneamente con las tareas de cuidados, situación que es más frecuente en el caso de las trabajadoras domésticas quienes llevan consigo sus hijos/as a la casa donde realizan las tareas reproductivas remuneradas. Las entrevistadas van resolviendo las necesidades de cuidados de acuerdo con las características de sus inserciones laborales (turnos, cantidad de horas) y las diferentes etapas del ciclo vital de sus hijos/as.

Reflexiones finales

El análisis de las entrevistas pone en evidencia que las intersecciones entre las trayectorias laborales y reproductivas registran características diferenciales según la pertenencia de clase de las mujeres. Todas las entrevistadas señalan a la maternidad como un hito dentro de sus trayectorias, un hecho trascendental en sus experiencias vitales, cargado de vivencias tanto positivas como también negativas.

Las mujeres entrevistadas pertenecientes a las clases medias-altas y medias pueden sostener, en gran medida, sus trayectorias laborales cuando irrumpe la maternidad, mientras que las mujeres de clases populares se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad que las obliga interrumpir sus itinerarios laborales, de por sí frágiles.

Respecto de las estrategias de cuidados de sus hijos/as, las mujeres entrevistadas ponen en juego una variedad de modalidades de cuidados, dependiendo de las edades de sus hijos/as y el acceso a los distintos arreglos disponibles. Nuevamente, las clases sociales marcan diferencias importantes, tanto en la posibilidad de planificar los arreglos como en el acceso a los cuidados.

Entre las mujeres entrevistadas de clase media-alta, encontramos una variación de acuerdo a la etapa de crecimiento de los/as hijos/as. Durante los primeros años de vida, desde el nacimiento hasta aproximadamente los 3 años, las madres eligen (cuando existe esa posibilidad), dejarlos al cuidado de familiares cercanos (sobre todo abuelas) y repartirse el resto del tiempo con el padre de los/as niños/as. En ninguno de los casos estudiados en este grupo, encontramos a alguien que recurra a instituciones públicas para el cuidado de los/as niños/as. Pasado los primeros años de vida, este grupo de madres comienza a recurrir a arreglos no familiares de cuidados remunerados, ya sea niñera o guarderías. En todos los casos, la implementación de estas estrategias se basa en una planificación previa, que en general recae en las mujeres.

Entre las mujeres de clase media, podemos detectar una combinación entre arreglos familiares de cuidados (abuelas, cuñadas) y no familiares (contratación de niñeras o guarderías y/o jardines privados). Algunas entrevistadas logran acceder a licencias por maternidad más extendidas, período en el que se hacen cargo ellas del cuidado de sus hijos/as. Las parejas o padres de sus hijos/as

ayudan o colaboran en estas tareas, aunque la organización y planificación de las mismas recae casi con exclusividad en las mujeres. En algunas situaciones, las mujeres cuidan a sus hijos/as en sus lugares de trabajo o mientras realizan actividades laborales en sus casas, produciéndose el desempeño simultáneo de las actividades laborales y de los cuidados.

Las estrategias de cuidados a las que recurren las entrevistadas de clases populares son diversas; varían de acuerdo con la disponibilidad de personas de su entorno (familiar y no familiar) quienes pueden realizar estas tareas en los momentos requeridos. Sin poder desplegar instancias de planificación y organización, las estrategias de cuidados se van resolviendo sobre la marcha, en el día a día. Predominan las estrategias familiares y no familiares de cuidados (vecinas, amigas), con poca presencia de cuidados estatales o públicos. Al igual que en algunos casos de la clase media, aparece la realización de actividades laborales en simultáneo con las tareas de cuidados.

Respecto de la incidencia de las estrategias de cuidados en las trayectorias laborales, podemos afirmar sintéticamente lo siguiente. En la clase media-alta, y en algunos casos en la clase media, los dos aspectos que se priorizan es el tipo de estrategia de cuidados que la entrevistada (y a veces también el padre de sus hijos/as) considere más apropiado para su hijo/a, junto con los requerimientos de horario y dedicación que implica la inserción laboral y profesional de la entrevistada. Es decir, las estrategias de cuidado se eligen de tal modo que las entrevistadas de clase media-alta y media puedan continuar sus carreras profesionales y laborales.

En cambio, las mujeres pertenecientes a las clases populares van resolviendo las necesidades de cuidados de acuerdo con las características que presentan sus inserciones laborales (turnos, cantidad

de horas) y las diferentes etapas del ciclo vital de sus hijos/as. Por otra parte, la posibilidad de acceso a diferentes empleos se perfila de acuerdo con los distintos tipos de estrategias de cuidados que pueden implementar las entrevistadas de modo que disponer o no de posibilidades de cuidados afecta la empleabilidad de las mujeres de clases populares.

Sin duda, el trabajo de campo realizado nos aportó abundante información como para poder buscar respuestas a los interrogantes que nos habíamos planteado al principio de esta investigación. Sin embargo, el océano de datos que terminamos produciendo, dejó al descubierto nuevas aristas y nuevos datos, cuyo análisis deberemos profundizar en nuestras próximas investigaciones.

Bibliografía

- Balbo, Laura (1994). "La doble presencia" en Borderías, Cristina et al. Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales. Barcelona: Icaria Editorial.
- Barbieri, Teresita (2005) "Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico" en Rodríguez, Dinah y Cooper, Jennifer (comp.) Debate sobre el trabajo doméstico. Antología. UNAM, México.
- Batthyány, Karina (2004). Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social. Montevideo: CINTERFOR.
- Benería, Lourdes (1999). "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado" en Revista Internacional del Trabajo, vol 118, N° 3.
- Blazsek, Andrea; Diez, María Agustina y otros/as (2016). Trabajo productivo y reproductivo en tensión: trayectorias laborales de mujeres con hijos en el mercado de trabajo de Mendoza. Informe final correspondiente al proyecto de investigación bienal SECTyP 2013-2015 (Código F003), FCPyS-UNCuyo (inédito).
- Blazsek, Andrea; Diez, María Agustina y otros/as (2019). Trabajo, género y clase: trayectorias laborales y estrategias de cuidados de mujeres con hijos/as, pertenecientes a distintas clases sociales en Mendoza. Informe final correspondiente al proyecto de investigación bienal SECTyP 2013-2015 (Código F003), FCPyS-UNCuyo (inédito).
- Carrasquer, Pilar; Torns, Teresa y otros (1998). "El trabajo reproductivo" en Papers 55, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Dalle, Pablo (2012). "Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social" en Argumentos. Revista de crítica social, 14.
- Durán, María Ángeles (1986). La jornada interminable. Barcelona: Icaria Editorial.
- Faur, Eleonor (2012). "El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio de dos barrios populares del Area Metropolitana de Buenos Aires" en Esquivel, Valeria, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (eds). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. Buenos Aires: IDES.
- Federici, Silvia (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hélaridot, Valentine (2006), "Parcours professionnels et histoires de santé: une analyse sous l'angle des bifurcations", en Cahiers internationaux de sociologie. Vol 120. Paris.
- Himmelweit, Susan (2005). "El descubrimiento del trabajo no pagado: las consecuencias sociales de la expansión del trabajo" en Rodríguez, Dinah y Cooper, Jennifer (comp.) Debate sobre el trabajo doméstico. Antología. UNAM, México.
- Hochschild, Arlie (1989). The Second Shift. Penguin Books.
- Longo, E (2011). "Trayectorias laborales de jóvenes en argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las Trayectorias" Tesis doctoral Universidad de Buenos Aires, Université de Provence.
- Muñiz Terra, L (2012). "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje" En: ReLMeCS, vol. 2, nº 1, primer semestre de 2012., pp. 36-65. ISSN 1853-7863. Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Oliveira, Orlandina de y Ariza, Marina (1999) "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis" en Papeles de población, vol. 5, nº 20.
- Oliveira, Orlandina de y Salles, Vania (1987). "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo". Ponencia presentada en la II reunión SOMEDE, México.
- Pujadas Muñoz, Juan José (1992), El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales. Cuadernos metodológicos Nº 5. Madrid. CIS.
- Sautu, Ruth (comp) (1999). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Thompson P., 1993. "Historias de vida y análisis del cambio social", in Aceves Jorge (comp.) Historia Oral, in México, Instituto Mora, Universidad Autónoma de México, p. 117-135.
- Torns Martín, Teresa (1995) "Mercado de trabajo y desigualdades de género" en Cuadernos de Relaciones Laborales, N° 6, Servicio de Publicaciones, Madrid: Universidad Complutense.
- Torns Martín, Teresa (2008). "El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género" en EMPÍRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N° 15.
- Vega, Cristina y Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (2014), Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. Dossier FLACSO en Iconos, Revista de Ciencias Sociales, N° 50.